

Virginia, USA, 13 de julio de 2007

Querido Tito,

Siento muchísimo no poder leer personalmente estas palabras que he escrito para ti. Me sabe fatal estar a tantos quilómetros de mi familia en este momento.

Estas breves líneas son, en gran parte, de agradecimiento por la gran tarea educadora que has realizado conmigo, por las horas que me has dedicado, por los grandes momentos que hemos pasado juntos!!

Gracias por todo. Aunque mi memoria no me lo permita, porque era un bebé, sé mucho sobre los paseos contigo en el parque; eras tú el que cada mediodía me enseñaba a tratar con cariño la naturaleza, fomentaste mi delicadeza a la hora de oler una flor o acariciar un animal. Gracias a tus posteriores explicaciones sé que la tita y tú veníais más tarde a comer a casa cada día para hacerme compañía. Desde los primeros momentos de mi vida tú estuviste a mi lado, aunque yo no fuera capaz de agradecértelo ni darme cuenta de lo que os sacrificábais la tita y tú por mí.

Años más tarde me enseñaste a estudiar, a hacer mis deberes con pulcritud, orden, me enseñaste a valorar el trabajo bien hecho. Más tarde aprendí a redactar, si no fuera por ti este escrito ahora no existiría, me ayudaste a incrementar mi vocabulario y me animaste a leer grandes cuentos y más tarde novelas!

Ultimamente me acompañaste en el estudio de mi trabajo de investigación, y aunque no te gustaba el tema que había escogido, me animabas a seguir adelante.

Siempre a mi lado, dispuesto a acompañarme a donde fuera sólo para contentarme, al cine, a comprar comida o a comer en casa. Aunque sé que te daba pereza, siempre venías para callar mis insistencias. Dispuesto a escuchar lo que yo consideraba mis grandes hazañas, mis primeras salidas y fiestas, o los chicos que me gustaban. Siempre aportando, eso sí, consejo para ayudarme a aprender de la vida.

Me has enseñado a crecer como persona, me has educado en la fe y en la patria. He disfrutado escuchando tus batallitas como niño, alférez, maestro o abogado. Me has dejado maravillada con tus anécdotas, logrando convertirte en mi héroe.

Recuerdo con ilusión nuestros últimos viajes en familia por el mundo: Venecia, Florencia, las Canarias, Disney-Paris, Grecia o Nueva York. Has sido siempre un inagotable viajero. Gracias por fomentarme ese interés por la cultura al ver como preparabas con cariño y antelación los mapas, los monumentos a visitar y las rutas a seguir. También recuerdo los veraneos en Lloret, cómo me hacías compañía bajo tu sombrilla, la paciencia con que venías a bañarte conmigo cuando a nadie le apetecía o preparabas una bolsa con deliciosos caramelos.

Gracias por tu ejemplo y por intentar que me aficionara a tus grandes pasiones: el ajedrez, los soldaditos y los sellos. Siento no haberme dedicado a ellas todo lo que tú hubieras querido.

Y no podría descuidar decir lo caballero que eres, dejando atónitas a las mujeres, elegante hasta en pijama y guapísimo hasta con barba.

Sólo me queda decir que siempre seré de tu patrulla, que siempre serás mi héroe y mi

amado!!!

Gracias y disfruta de la alegría y gloria del Cielo, mientras nos esperas a todos!

Te quiere, tu enamorada,

Beibi